
DIARIO DE BADAJOZ

DEL SABADO 10 DE DICIEMBRE DE 1808.

Ntra. Sra. del Loreto, Sta. Olalla de Mérida, y S. Melchíades P. y Mr.

*Observaciones sobre el Monitor de 7 de Setiembre de 1808
extractadas del Periodico ingles el Ambigu.*

En la guerra que se enciende contra Bonaparte, no le será posible consagrar en el campo de batalla un Ejército grande por una paz fatal á su enemigo; será menester que despues de una victoria se prepare para un combate; otras nuevas tropas vendrán á remplazar las que habrán perecido; vendrán animadas de un valor que degenerará en desesperacion, con el deseo de vengar á los compatriotas muertos por una causa sagrada y gloriosa.

En una guerra regular, en un combate de un Soberano á otro, las filas de los soldados que caen, se reemplazan friamente por otros que en aquella operacion son solamente guiados por un instinto mecánico: pero quando una Nacion resiste á los Ejércitos que vienen á destruir sus leyes y su libertad, los mismos reveses que experimenta, le dan un nuevo vigor, porque las pérdidas que son el resultado, interesan á todas sus clases en general.

Si alguna vez la revolucion francesa debia ser destruida en la horrible tiranía que ha producido ; si en algun tiempo las fuerzas amenazadoras que ha sublevado contra el orden social debian ser ó descompuestas ó aniquiladas; debia ser precisamente por unas masas iguales á las que ella levantó en los principios, y por un valor animado un entusiasmo tan vivo, quanto las opiniones que hizo nacer en los principios eran exáltadas y furiosas.

Los negocios de España están (dice Bonaparte) irrevocablemente fixados, y han sido reconocidos por las grandes potencias del Continente. Funesto presagio ! Quántas calamidades encierra esta frase, si fuese cierta ! Oh ! estamos bien seguros que seriais implacable para esta Nacion, que no ha cometido mas delito que no haber querido reconocer la obra de la traicion, ni someter su destino á los dueños mas viles y mas infames del mundo. Pero qual quiera que sea la catástrofe que vuestra barbara tenacidad haya meditado, todos vuestros soldados y vos mismo pereceréis en esta sacrilega empresa. Todas esas fuerzas en que fundais vuestro orgullo, se volverán algun dia contra vos, sembrarán con sus sangrientos despojos la tierra que pretendéis conquistar. Si, en vuestra cólera insensata habeis jurado reducirla á la esclavitud : pero sus habitantes todos los que han nacido en su seno, los que custodian en ella sus esposas y sus hijos, los altares de su santa religion, los sepulcros de sus mayores, y los derechos de sus soberanos, han jurado tambien en el acceso de su sagrado entusiasmo, el parecer hasta el mas pusilánime antes que aceptaros por dueño. Estad seguro que hay mas energía en sus corazones que rabia en el vuestro ; y que en el momento que vacileis sobre el género de ataque con que penseis vencerlos, ya ellos tendrán bien meditada la especie de defensa que os preparen. No, las águilas francesas no se llevarán seguramente entre sus garras esta preciosa presa, ni cubrirán con sus funestas álas este hermoso pais, en el que jamas los franceses han entrado impunemente.

Las grandes Potencias del Continente han reconocido, decís, las mutaciones que vuestra perfidia ha preparado en España. Si por acaso el miedo ó el interés personal les han hecho subscribir á una catástrofe en que su propia existencia se halla comprometida, ellas serán castigadas de semejante debilidad ó de su complicidad por vos mismo; pero si al contrario ignoraban en aquella época por qué abominables artificios, y por qué medios tan viles preparasteis esas mutaciones: si habeis logrado persuadirles que la Nacion Española las deseaba, ó las toleraba á lo menos: no cabe la menor duda que revoquen su adhesion, luego que vean la condicion infeliz de toda la Familia Real, arrastrada con violencia fuera de sus Estados, obligada con amenazas terribles y por malos tratamientos á la abdicacion de sus derechos: en fin, quando conozcan con cuánto horror desecha vuestro infame yugo esa Nacion valerosa, y con cuánta unanimidad y resolucion os espera determinada para aniquilaros.

Vos esperais, decís, conducir á este pueblo á un mejor orden de cosas, sin turbulencia, desorden, ni guerra.

Decid mas bien, que engañado por la apatía simulada de la Nacion Española: que ignorabais que donde quiera que hay costumbres, hay valor y animo: que quando el hombre manifiesta su fisonomia particular, no dexa de preservar su espíritu nacional, y por eso no habiais contado con ninguna resistencia, ó habiais creído que vuestros soldados eran suficientes para castigar algunos revoltosos. Asi se engañan los tiranos que intentan hacer burla de las Naciones. Estan tan habituados á mandar á los esclavos, que no saben baxo qué síntomas se presenta la resistencia, ni la verdadera fuerza que tienen, ni quando empieza á desplegarse. Suponen que todo movimiento debe ser el resultado de una conspiracion; y quando sus espías les dicen, que todo está tranquilo, les parece que nada hay que temer.

Pero los pueblos no conspiran : lo que hacen es sublevarse : y aunque hay uniformidad en sus movimientos , no hay premeditacion en la explosion de su cólera. Son unas partes homogéneas que se agitaron por una misma causa , aunque no tengan entre sí coherencia. La misma conmocion que se hizo sentir en las márgenes del Ebro , del Tajo y del Duero , se comunicará à las de la Plata y las Amazonas : y ya las Islas del Atlántico y el Reyno de nueva España han respondido al llamamiento de su Metrópoli. Los mismos vientos que excitan las tormentas en las riberas occidentales del Occéano , sublevan en las meridionales las olas , y las enfurecen.

Bonaparte tiende sobre todas las Nacianes su cetro de hierro , como un piloto , que demasiado confiado , ha conducido su esquife tranquilamente : el haber por mucho tiempo logrado una navegacion pacífica , le ha persuadido que no existen tempestades , y ha olvidado que esas mismas olas , que parece que se encorban para dar paso á su nave , pueden de improviso destrozarla y dexar inútil el timon , que el presuntuoso piloto cree sostener con una mano diestra y segura.

Los pueblos son el primitivo poder de la creacion : el Eterno ha añadido el peso irresistible de sus masas en muchas ocasiones la impulsion de la voluntad : esto es lo que hace sus movimientos mas formidables que aquellos temblores de tierra y uracanes que suelen trastornar las montañas , erizar los mares y romper las barreras de sus costas.

(*Se concluirá.*)

CON SUPERIOR PERMISO.